

Lección del alumno

El reino invisible

¿Alguna vez has cambiado tu forma de pensar por algo que un amigo o familiar te dijo? ¿Cómo cambió eso tu vida? Imagina que te encuentras en la ladera de un monte mientras escuchas las enseñanzas de Jesús.

El muchacho se protegió los ojos con una mano mientras trataba de ubicar a sus familiares. Habían oído numerosos comentarios acerca del maestro llamado Jesús. El día anterior, él mismo había escuchado por unos breves minutos a Jesús, cuando este hablaba en la plaza del pueblo, mientras hacía algunos mandados. La noche anterior su padre había dicho a la familia que irían a escuchar a Jesús. Por fin el muchacho ubicó a su familia.

—Temí no encontrarlos —dijo Manasés a su madre.

—Yo también sentí el mismo temor. No puedo creer que haya venido tanta gente.

—Oí decir que Jesús hoy se haría cargo de su reino —dijo el muchacho.

Leora, su hermana mayor, pidió que callaran porque Jesús estaba por comenzar a hablar.

El muchacho miró a su alrededor y vio a gente procedente de diversos lugares. Podía distinguirlos por su manera de vestir y de hablar. Habían venido de lugares tan lejanos como Jerusalén. También vio algunos fariseos.

Entonces oyó que Jesús decía:

—La manera como ustedes se comportan mostrará a los demás que forman parte del reino de Dios.

Comprendan que no pueden hacer nada por su propia cuenta. Deben permitir que Dios asuma el control de todo en sus vidas y entonces encontrarán la felicidad.

El muchacho pensó:

—Me gustaría hacer eso, pero a veces es muy difícil.

—Bienaventurados son los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos —continuó diciendo Jesús.

El muchacho pensó entonces en todas las personas que no conocen a Dios. “¿Serán ellos los pobres en espíritu?”, se preguntó. “Si Jesús dice que el reino de los cielos es de ellos, tal vez yo tengo que hacer algo para compartirles la felicidad que da conocer a Dios”, pensó.

—Papá —dijo—, ¿quiere decir Jesús que debo hablar a mis amigos acerca de él?

—No solo a tus amigos —explicó el padre—. Él también quiere que hables a los desconocidos con quienes te encuentras.

De nuevo ambos dirigieron su atención a Jesús, que dijo:

—Bienaventurados son los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

—¿Qué significa eso? —le preguntó de nuevo el muchacho a su padre.

—Significa que querer ser justo ante Dios se parece a cuando tienes hambre. Uno siente que necesita

comer y que nunca se puede saciar, lo mismo pasa con Dios; uno siente que necesita a Dios y que nunca se puede cansar de su relación con él.

Jesús siguió hablando:

—Bienaventurados los misericordiosos, los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

El muchacho sabía lo que eso significaba. Significaba que cuando sus amigos intentaran iniciar una pelea o una discusión, él debía hacer todo lo que pudiera para poner paz, mediar para acabar con el conflicto. ¿Tal vez Jesús sabía que él tenía mal carácter? Tenía que pedirle a Dios que le diera poder para cambiar su mal genio.

Entonces, su atención se dirigió de nuevo a Jesús, que estaba diciendo:

—Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados son ustedes cuando la gente los insulta, los persigue o los acusa falsamente. Alégrese porque grande será su recompensa en el cielo.

El muchacho miró a la multitud. Podía ver a los fariseos y a los maestros de la ley. La verdad que no parecían estar contentos; tal vez no conocían tan bien a Dios como ellos mismos pensaban.

Jesús dijo entonces a la multitud:

—Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en

- Mateo 5: 1-16
- Lucas 6: 17-26
- DTG, cap. 31
- ADJ, caps. 1 y 2
- Creencias fundamentales 22, 11, 10

"Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo" (Mateo 5: 16).

Tomando en cuenta que Dios nos ama, aceptamos sus valores y los compartimos con los demás.

alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.

El muchacho se acercó de nuevo a su padre y le dijo:

—Quiero ser ese tipo de persona del que está hablando Jesús. Quiero formar parte de su reino.

—Pero debes comprender que eso no lo lograrás por ti mismo —le aclaró el padre—; para eso necesitas la ayuda de Dios.

—Claro. Jesús dijo que Dios nos da el poder para lograrlo —respondió el muchacho.

—Así es —confirmó su padre.

—Según Jesús, lo que tenemos que hacer es abrir nuestro corazón al reino de Dios y compartirlo con los demás. ¿Crees, papá, que podré algún día formar parte del reino de los cielos? —preguntó el muchacho.

—Creo que ya formas parte de ese reino —le dijo su padre, sonriendo.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 32.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 5: 1-5 y la historia de esta semana "El reino invisible".

PIENSA ¿Quiénes son los que heredarán el reino de Dios?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que establezca su reino invisible en tu corazón.

Lunes

LEE Mateo 5: 6-9.

ESCRIBE a continuación las siete condiciones expresadas por Jesús para formar parte del reino invisible, según Mateo 5: 3-12.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para sentir hambre y sed por el reino de Dios.

Martes

LEE Mateo 5: 10-12.

PIENSA ¿En qué sentido puedes alegrarte cuando alguien te persigue?

CANTA Piensa en un canto (o bien escribe uno) que puedas cantar cuando pases por momentos difíciles.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te conceda el poder de alegrarte de tu amistad con él cuando alguien te trate mal.

Miércoles

LEE Mateo 5: 13.

SABOREA tres alimentos salados. ¿Qué sabor tendrían esos alimentos si no tuvieran sal?

PIENSA ¿Por qué dice Dios que somos como la sal? ¿Cómo podemos compartir las normas divinas con los demás?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te conceda poder para añadir "sal" a las vidas de los que te rodean.

Jueves

LEE Mateo 5: 1-16 y Lucas 6: 7-26.

COMPARA ¿En qué se parecen estos pasajes? ¿En qué se diferencian?

CONTRASTA ¿Cuál es la diferencia entre Lucas 6: 20-22 y los versículos 24-26?

PIENSA ¿Por qué crees que Jesús presentó estas ideas de dos formas (positiva y negativa)?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Después de orar para ser capaz de saltar de alegría en situaciones difíciles, salta sobre un objeto, o bien salta y golpea los talones en el aire.

Viernes

LEE Mateo 5: 14-16.

LUZ Enciende una linterna (o bien con el permiso de un adulto, enciende una vela) en un cuarto oscuro. Manténla a nivel del suelo y después por encima de tu cabeza. ¿Qué posición esparce más luz?

COMPARTE Haz que tu luz brille al realizar un acto bondadoso en favor de alguien, durante el día de hoy.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé más oportunidades para hacer brillar tu luz.